

**Texto-** Juan 21:15-25

**Título-** ¿Me amas?

**Proposición-** Necesitamos aprender cómo saber si amamos a Cristo

**Intro-** Hoy tenemos el privilegio de llegar al final de nuestro estudio de este libro de Juan, una serie que iniciamos el año pasado en cuanto a la vida de Cristo y Su ministerio terrenal. Espero que Dios haya bendecido a ustedes con este estudio tanto como lo ha hecho para mí- ha sido una gran, gran bendición estudiar parte de la vida de Cristo y enfocarnos en Él- espero que hayamos aprendido mucho, que hayamos crecido en conocimiento, con más información de Cristo y lo que hizo- pero aún más importantemente espero que hayamos aprendido cosas que hemos aplicado a nuestras vidas, que hayamos recibido más confianza en Cristo y en Su obra y en la manera en la cual puede cambiarnos día a día.

Obviamente no vamos a recordar cada detalle de cada mensaje que hemos escuchado, pero quiero que pensemos un poco en lo que vimos desde el principio del estudio de este libro- que su meta, su propósito, se encuentra claramente escrito en el capítulo 20 y el versículo 31 [LEER]. Juan nos dice abiertamente su propósito en escribir este libro- para que todos crean que Jesús, este hombre de quien está escribiendo, es el Cristo, el Mesías, el Ungido, el Hijo de Dios. Pero para Juan no es suficiente que todos tengan este conocimiento, sino también necesitan la aplicación de esta verdad- para que creyendo, tengan vida en Su nombre- que con el entendimiento de que Cristo es Dios, y de lo que hizo en Su vida y en Su muerte y en Su resurrección, la gente incrédula crea de corazón, con arrepentimiento de sus pecados, y así reciba la salvación y la vida eterna.

Con este propósito en mente, podemos pensar en lo que hemos estudiado- que Cristo es el Verbo, la luz, el Dios encarnado, el Cordero de Dios, el agua viva, el pan de vida, la puerta y el gran Pastor, la resurrección y la vida, el camino, la verdad, y la vida. Aprendimos que Él es lleno de gloria y gracia, de amor y humildad, que es victorioso e hizo toda la obra de la salvación en Su vida y muerte y resurrección. Debido a Sus enseñanzas y ejemplo vimos mucha aplicación para nosotros mismos también- que tenemos que nacer de nuevo, que recibimos gracia sobre gracia, que tenemos que responder correctamente a pecado, que no debemos juzgar según apariencias sino con justo juicio, que somos protegidos como ovejas en Su mano, que tenemos la esperanza del cielo, que nos ha dado Su Espíritu como nuestro Consolador, que podemos venir y comer con Él.

Si no recuerdas todas estas verdades que hemos estudiado, o si quieres revisarlas, por favor escucha los sermones otra vez por el sitio web o pregúntame de cómo puedes hacerlo- porque no hay nada como estudiar de Cristo, de Su vida y de Sus mandamientos para nosotros, para que podamos demostrar nuestro amor para con Él.

Y este es el tema con lo cual vamos a terminar el estudio de este libro- cómo demostrar nuestro amor para con Dios, para con Cristo, nuestro Señor y Salvador. Recordamos que estamos viendo una historia en dos partes en el capítulo 21- Cristo había resucitado, demostrando a todos Su poder sobre la muerte. Ha aparecido a varias personas, incluyendo a Sus discípulos- en este momento está con 7 de ellos junto al mar de Tiberias, en Galilea. Está con ellos esta tercera vez debido a Su amor y compasión y misericordia para

con ellos, para darles el poder y la ayuda que necesitan para continuar, para obedecer y hacer la obra a la cual han sido llamadas. Hace 8 días estudiamos que les invitó a venir y comer con Él, les bendijo con Sus palabras y provisión y presencia, así como hace para nosotros también.

Pero después de haber comido y estado en comunión con ellos, tenía que hablar con Pedro- Pedro, que le había negado- Pedro, que seguro estaba un poco nervioso de estar confrontado con su pecado, pero que estaba listo, porque no había huido de Cristo sino quería estar cerca de Él. En los versículos 15-24 leemos de esta historia, de la reprensión de Cristo y después la restauración de Pedro. Y en la historia encontramos algo que debería impactarnos mucho- que podemos aprender de cómo saber si amamos a Cristo. Cada cristiano dice que sí le ama- y cada cristiano verdadero sí lo hace, aunque muy imperfectamente. Pero siempre necesitamos aprender cómo amarle más y más, cómo amarle con más y más madurez y obediencia y honestidad.

Entonces, vamos a estudiar esta historia, este relato de la conversación entre Cristo y Pedro, para aprender de cómo saber si amamos a Cristo en verdad- para que podamos responder a la pregunta que Cristo hizo a Pedro- una pregunta directa pero muy importante- ¿Me amas?

En primer lugar, para aprender de cómo saber si amamos a Cristo,

## **I. Tenemos que examinarnos- vs. 15-17**

Es decir, no tenemos el derecho para pensar, “yo estoy bien, amo a Cristo, este mensaje no me aplica.” Una respuesta así estaría llena de mucho orgullo- por eso espero que nadie tenga la intención de ignorar el resto de este mensaje porque no piensa que aplica. Porque tenemos que recordar de quien estamos leyendo en este pasaje- de Pedro, un hombre que Dios usó muchísimo, un hombre que dejó todo para seguir a Cristo, un hombre que declaró antes de casi cualquier otra persona que Cristo era el Mesías, Dios mismo. Y él cayó- cayó fuertemente, en un momento de debilidad no obedeció a su Salvador. Por eso Pedro tenía que ser examinado- Cristo aquí lo hizo con Sus tres preguntas de las cuales leemos en los versículos 15-17- tres veces le preguntó, “¿Me amas?” Esta pregunta sin duda dolió a Pedro- y especialmente porque fue repetida tres veces, tal vez apareciendo como que Cristo no le creyera. Pero nosotros sabemos porque hizo la pregunta tres veces- y sin duda Pedro entendió también- él había negado a Cristo tres veces, y ahora Cristo estaba confrontándole directamente con su pecado.

Eran tres preguntas de examinación- Cristo le preguntó, “¿Me amas?” Y Pedro tenía que pensar, tenía que examinarle a sí mismo. Cristo sabía la respuesta, porque es Dios, porque es omnisciente- Cristo conocía el corazón de Pedro- no estaba preguntándole porque no sabía la respuesta, porque no sabía si le amara o no. Cristo hizo estas tres preguntas para hacer que Pedro pensara profundamente, para que Pedro meditara en lo que había hecho y en la manera en la cual había demostrado su falta de amor cuando pecó. Cristo ayudó a Pedro examinarse a sí mismo.

Obviamente, entendemos que es un poco diferente para nosotros- porque en este caso era Cristo que examinó a Pedro con estas preguntas- pero el principio es lo mismo para nosotros. Porque aunque Cristo no va a acercarse a nosotros físicamente y hacernos preguntas, de todos modos tenemos Su propia Palabra- podemos encontrar las preguntas profundas en la Biblia que necesitamos para examinarnos en nuestros pecados y ver si realmente amamos a Cristo o no- porque leemos en Hebreos 4:12 que “la palabra de Dios

es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

Por eso, cuando digo que tenemos que examinarnos, no estoy diciendo que tenemos que checar si hemos pecado o no- porque todos pecan- no estoy diciendo que tenemos que examinarnos y ver si somos buenos, si somos completamente libres de cualquier pecado en contra de Dios, porque esto es imposible. Estoy hablando de examinarnos bíblicamente, con la Palabra de Dios, para ver nuestros pecados y entender la respuesta correcta cuando los vemos. La Biblia penetra y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Cuando la leemos- no por deber, o costumbre, sino con un corazón que quiere ver sus pecados- la Palabra actúa como esta espada de dos filos y nos corta para revelar en donde necesitamos cambiar- ésta es la manera correcta para examinarnos- por la Palabra, no solamente pensando en cada pecado que hemos cometido.

Y quiero advertirnos en cuanto a esta verdad, porque muchas veces puede ser malentendida. Es necesario que nos damos cuenta de nuestros pecados, que admitimos cuando pecamos, y no hacer excusas o ignorarlos o esconderlos. Pero siempre tendemos a extremos, como he dicho miles de veces y espero que diga miles de veces más- tendemos a extremos. Porque la verdad es que algunas personas se examinan a sí mismos demasiado- cada instante están pensando en lo que han hecho o en lo que no han hecho, meditando en sus pecados y fallas y errores- y esto es muy desgastante y puede ser de mucho desánimo.

A estas personas quiero decir que necesitan verles a sí mismos con los ojos de Dios- necesitas recordar que el verdadero hijo de Dios está en Sus manos y nadie puede quitarle, que estás en Cristo, parte de Su cuerpo, y por eso deberías tener la confianza de que tus pecados están bajo la sangre de Cristo, que no hay más condenación para ti, que no tienes que esperar el castigo duro de Dios cada vez que pecas porque Cristo sufrió por ti y pagó todo.

Digo esto porque es casi siempre la verdad de que en un mensaje así, las personas que tienen corazones suaves y que tienen un gran amor para Dios y un gran deseo para servirle salen desanimadas porque piensan que no aman a Dios, que fallan tanto que no son cristianos. Si eres así- y me imagino que sabes si eres así o no- cuando digo que necesitamos examinarnos, no significa hacerlo tanto que quitas tus ojos de Cristo y olvidas que has sido justificado por Él, que ante los ojos de Dios eres limpio y santo y parte de Su familia. Examínate, sí- pero examínate siempre recordando tu estado de ser parte de Cristo y una parte amada de Su familia.

Pero por otro lado, hay personas que nunca se examinan a sí mismos- son del otro extremo- son las personas que piensan que están bien, que escuchan un mensaje como este y ni una vez piensan que deberían examinarse, porque están bien, porque por supuesto aman a Dios, porque no creen que hay nada para cambiar en sus vidas. Seguro que hay personas así aquí el día de hoy, y quiero decirles que han ido al otro extremo. Porque este mensaje se aplica a todos, a mí como pastor así como a cada persona, joven o adulto, que está escuchándolo. Si tú supones que estás bien, que por supuesto amas a Dios y cómo es posible que tú te atrevas a decirme el contrario- tú necesitas tener mucho cuidado, porque para saber si realmente amas a Cristo o no, tienes que examinarte- tienes que estar dispuesto a admitir que posiblemente no eres tan bueno como piensas, que no deberías ser tan ofendido cuando tu esposo o esposa o cualquier hermano o hermana aquí en la iglesia te confronta con tu pecado.

Necesitamos permitir que la Palabra nos examine, que haga su obra como espada y corte y penetre. Si queremos que haga esta obra, entonces tenemos que leerla, y aplicarla, y obedecerla- tenemos que leer cada parte y pedir a Dios por discernimiento y no solamente leer los mismos pasajes que ya conocemos. Tenemos que examinarnos- y deberíamos hacerlo por la Palabra, que va a ayudarnos ver en donde están nuestros pecados.

Entonces, en primer lugar, para que podamos aprender si realmente amamos a Dios o no, tenemos que examinarnos- así como Cristo examinó a Pedro con las tres preguntas, ¿Me amas?, así tenemos la Palabra de Dios que puede penetrar hasta la profundidad de nuestros corazones y ayudarnos admitir nuestros pecados y dejar de ocultarlos. En segundo lugar, aprendemos de esta historia que

## **II. Tenemos que responder honestamente- vs. 15-17**

Esto tiene que ver con lo que estaba diciendo antes- cuando estás enfrentado con un mensaje así, con la posibilidad de que no eres tan santo y bueno como piensas, y tu mente inmediatamente se enfoca en otra persona- en tu pareja, en otro familiar, en un hermano en la iglesia- tienes un problema. Porque tú tienes que examinarte, y después responder honestamente a las preguntas penetrantes de la Palabra en cuanto a tu vida. Esta es la verdad para aquellos que tienden a ignorar la confrontación de la Biblia, así como para aquellos que se examinan demasiado, basado en sus propias fuerzas y no en su estado en Cristo.

Porque la respuesta honesta a nuestra examinación requiere, para aquellos que tienden a hacerlo demasiado, el entendimiento de que no somos perfectos, que no deberíamos examinarnos esperando un estándar de perfección que solamente se encuentra en Cristo- en vez de examinarnos demasiado y estar desanimados siempre debido al pecado que vemos, una respuesta honesta requiere un entendimiento firme de que estamos en Cristo, que tenemos que examinarnos en Él, no fuera de Él.

Pero tampoco deberíamos usar nuestra falta de perfección como excusa y pensar que estamos bien cuando actuamos como el mundo en vez de como un hijo de Dios. Para ayudarnos a responder honestamente, tenemos que pensar no solamente en nuestras palabras y acciones, sino también en nuestro deseo verdadero. ¿Qué es tu deseo verdadero en cuanto a Cristo y la vida cristiana? Sí pecas, sí caes, pero lo importante es tu deseo verdadero. Y solamente tú y Dios saben lo que realmente es- puedes decir a otras personas que quieres obedecer a Dios, pero si nunca lo haces, tenemos que dudar. O puedes pensar que nunca haces lo correcto, pero cuando ves que tu corazón rompe cada vez que pecas y tienes un anhelo verdadero para hacerlo mejor la siguiente vez, puedes tener mucha confianza en tu salvación y amor para con Dios.

En nuestra historia podemos ver que Pedro respondió honestamente a su examinación- vemos esto en los mismos versículos, 15-17- cada vez que Cristo preguntó, “¿Me amas?”, Pedro respondió, “Tú sabes que Te amo”- y al final, “Tú lo sabes todo; Tú sabes que Te amo.”

¿Qué pasó aquí? Pedro fue examinado, y respondió honestamente- no hizo excusas, no intentó justificarse a sí mismo, no echó la culpa a otros, ni se comparó a sí mismo con otros. No dijo, “Señor, intenté a hablar de ti pero no podía;” no dijo, “Señor, me habrían matado si no te hubiera negado;” no dijo, “Señor, los otros discípulos también huyeron y te negaron por sus acciones.” Nada así- en este momento vemos que Pedro en verdad se había arrepentido, porque no dio ninguna excusa. Tampoco respondió

diciendo, “Señor, pequé tanto que sé que no hay más esperanza para mí, sé que no puedes usarme más.” No se fue a ningún extremo- solamente dijo, “Señor, Tú sabes que Te amo.” Dependió de la omnisciencia de Su Salvador para ver la honestidad de su respuesta.

Entonces, el examinarnos no es suficiente- porque tendemos a actuar como se describe en Santiago 1:23-24- “Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.” Es una ilustración que entendemos fácilmente ¿no? Imagínese cuán tonto sería el levantarnos en la mañana, ir al baño y ver nuestras caras y cabello en el espejo, saltar atrás y decir ¡qué horror!--- y después salir del baño sin hacer nada y pasar todo el día sin arreglarnos. Nadie aquí haría esto a propósito- pero Dios dice que esto es lo que hacemos cuando oímos la Palabra y no hacemos nada- cuando somos oidores y no hacedores. Es lo mismo en cuanto a este punto- si nos examinamos los domingos, por ejemplo, cuando estamos aquí bajo el sonido de la predicación de la Palabra, y sabemos que necesitamos cambiar, pero cada semana salimos de aquí y vivimos como antes sin cambios, no sirve para nada. Tenemos que responder honestamente a la examinación de Dios por Su Palabra, como Pedro en esta historia.

Y como dije, el punto no es responder en desanimo porque no somos perfectos, sino reconocer lo que es nuestro deseo verdadero- ¿cómo? Así como Pedro- Pedro, aunque había pecado de gran manera en contra de Cristo, tenía tanta confianza en su relación con Él, sabía que su deseo verdadero era estar con Cristo, que podía decir al Dios omnisciente, al Dios que sabe todo, “Tú sabes que Te amo.” Entonces, mi pregunta para ustedes es ésta- ¿estás dispuesto a decir a Cristo, “Tú sabes que Te amo- examíname- caigo mucho, no confío en Ti como debería, todavía tengo muchos pecados y fallas, pero Señor, Te amo, y Tú lo sabes.” Cada cristiano puede, y debería, tener tal confianza- porque cada cristiano verdadero ama a Cristo, aunque no perfectamente, y Él lo sabe muy bien.

En tercer lugar, para saber si realmente amamos a Cristo, después de examinarnos y responder honestamente,

### **III. Tenemos que obedecer- vs. 15-19**

Es solamente cuando obedecemos que demostramos que nos hemos examinado y hemos respondido honestamente. En esta historia, Pedro es confrontado por Cristo con su pecado, y como hemos visto, la respuesta de Pedro parece buena, dice lo correcto. Pero Cristo no lo dejó así- cada vez después de la respuesta de Pedro, Cristo le dio un mandamiento- apacienta Mis corderos, pastorea Mis ovejas, apacienta Mis ovejas. Cristo no estaba satisfecho con las palabras de Pedro hablando de su amor para con Él, sino quería demostrar a él que son las acciones que realmente demuestran si amamos o no.

Esta es la verdad en cuanto a cualquier relación- si tu esposo dice que te ama, pero nunca hace nada especial para ti, vas a dudar lo que dice- si tu esposa dice que te ama pero nunca te besa, vas a dudar lo que dice- o lo que sea el ejemplo. Es lo mismo en la vida espiritual- si dices que amas a Cristo, pero no le obedeces, hay que dudar de tu proclamación de amor. Cristo nos ha dado mandamientos, y es nuestra obediencia a ellos que nos ayudan a demostrar a Cristo que le amamos. Es como Cristo dijo antes en este mismo libro- “si Me amas, guarda Mis mandamientos.” Es como este mismo Juan dijo en su libro de I Juan 5:2-3- “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus

mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.”

Esto es lo bueno- que estos mandamientos de Dios no son gravosos- Dios nos manda obedecerle y nos capacita para hacerlo- Dios nos da un trabajo para hacer para Él. Y no hay excepciones- Dios no solamente da trabajo a los pastores, por ejemplo- todos nosotros tenemos un trabajo para hacer para Dios- el trabajo de Pedro, en este caso, como apóstol, era pastorear y apacentar las ovejas de Dios, como vemos en estos versículos. Esta es mi responsabilidad también como pastor, y es la responsabilidad de cada líder en la iglesia.

Pero aun si tu trabajo es diferente, si no eres pastor o líder en la iglesia, el mismo principio se aplica- tienes trabajo para hacer, tienes muchas maneras en las cuales puedes demostrar que has respondido honestamente a la examinación de la Biblia de tu corazón, y que quieres demostrar tu amor para con Dios. Podemos ver el mandamiento general que Cristo dio a Pedro que se aplica tan claramente a nosotros también en el versículo 19- sígueme. Y para que, para Pedro, no fuera ninguna duda en cuanto a qué significaba esto, Cristo dijo a Pedro en el versículo 18 lo que iba a sufrir por Él [LEER]. Nosotros también somos llamados a servir, y sufrir, por la causa de Cristo- Él nos amó tanto que se entregó Su vida para nosotros, y tenemos la responsabilidad también para vivir conforme a Sus mandamientos, enfocados en Su voluntad para demostrar cuanto le amamos.

Entonces, tenemos que pensar si nuestras acciones coinciden con nuestras palabras. Porque creo que todos aquí en esta iglesia dijeran que aman a Cristo- por lo menos, todos aquí que se dicen cristianos así responderían- pero les digo, no creo que sea la verdad. Creo que hay personas aquí, o tal vez personas que van a escuchar este mensaje más adelante, que con sus bocas dicen que aman a Cristo, y con sus acciones lo niegan. No importa lo que dices, ¿qué haces? ¿Cristo tiene el primer lugar en tu vida? ¿Antes de tu familia, antes de tu trabajo, antes de tus placeres? No me digas sí porque sabes que es la respuesta correcta, seas honesto contigo mismo- ¿por tus prioridades demuestras que amas a Cristo? ¿De veras? ¿Por tus palabras escritas en un chat o en tu celular demuestras que amas a Cristo? ¿Por lo que ves en la tele o en el internet demuestras que te has examinado y que en verdad amas a Cristo? Tus palabras no valen nada si tu vida las niega- el hablar es fácil- como dicen, del dicho al hecho hay mucho trecho. Tengamos cuidado hermanos.

Y finalmente, para ayudarnos saber si amamos a Cristo o no,

#### **IV. Tenemos que dejar de enfocarnos tanto en lo que hacen otras personas- vs. 20-24**

Vemos esta verdad en los versículos 20-24 [LEER]. No sabemos el estado de ánimo de Pedro en este momento, no sabemos si estaba compadeciéndose de sí mismo, pensando que era injusto que Cristo se enfocara en él y no en los demás discípulos- no sabemos. Posiblemente su pregunta fue nada más pura curiosidad, pero parece poco probable debido a la manera en la cual Cristo le respondió. Pero sea lo que sea su motivo en cuanto a su pregunta de lo que iba a pasar con Juan, Jesús usó la oportunidad para enseñarle a él- y a nosotros- que tenemos que dejar de enfocarnos tanto en lo que hacen otras personas.

Después de que Cristo dijo a Pedro, sígueme- después de decirle lo que iba a sufrir, dice que Pedro se volvió y vio al discípulo a quien amaba Jesús- que es Juan, conforme al versículo 24, el autor del libro- y

preguntó a Cristo, “¿y qué de éste?” Y Cristo básicamente le dijo que no tenía nada que ver con él, que no debería preocuparse por lo que iba a suceder con Juan- Cristo dijo, “si quiero que él quede hasta que Yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.” Y como Juan explica después, esto no significaba que Juan iba a vivir hasta que viniera Cristo, sino que Cristo estaba enfatizando a Pedro que debería preocuparse por sí mismo y no enfocarse tanto en su hermano.

Ésta es una aplicación muy específica y fuerte para nosotros, ¿no? En el punto anterior vimos algunas aplicaciones, y espero que ya entendamos la importancia de que nuestras acciones demuestran la verdad de lo que decimos con nuestras bocas, que obedecemos a Dios como demostración que le amamos. Pero aquí Cristo nos deja, al final de este libro, con una aplicación fuerte que se aplica a cada cristiano aquí el día de hoy, que se aplica a cada cristiano en todo el mundo- tenemos que dejar de enfocarnos tanto en lo que hacen otras personas.

Quiero aclarar esta declaración, porque posiblemente al decirla así puede ser malentendida- no estoy negando los principios bíblicos del amor entre los hermanos- no estoy negando los mandamientos que tenemos para cuidarnos unos a otros, los mandamientos para la disciplina bíblica. No estoy diciendo que deberíamos actuar como que nuestros hermanos en Cristo no sean importantes- mil veces no. Estoy diciendo estas palabras en el contexto de este pasaje, en el contexto de lo que Pedro estaba haciendo incorrectamente aquí, y lo que nosotros muchas veces hacemos incorrectamente también- que es, cuando estamos tan enfocados en lo que otras personas hacen que lo usamos como excusa para dejar de pensar en nuestros propios problemas. Esto es el contexto del pasaje, y el contexto de lo que estoy diciendo en este punto- cuando cambiamos el foco, la atención, de nosotros y nuestros pecados a otra persona y sus pecados.

Porque aquí lo que Pedro estaba haciendo no fue correcto- sabemos esto porque Cristo mismo le reprendió. Por eso lo más probable es que a Pedro no le gustó que el enfoque de la corrección de Cristo estaba sobre él y por eso quería hablar de otra persona- lo cual es exactamente lo que hacemos, ¿no? Después de un mensaje así, la respuesta más fácil es salir de aquí pensando, “espero que tal hermano o tal hermana escuchara bien y cambiara.” Es decir, si sales de aquí esta tarde pensando en cómo este mensaje se aplica a otra persona y no a ti mismo, has perdido completamente la verdad que necesitas de este pasaje. Si después de escuchar este mensaje tu pensamiento es, “¿y qué de este hermano, y qué de esta hermana?” Cristo tiene la misma respuesta para ti como tenía para Pedro- “¿qué a ti? Sígueme tú.”

Como vemos en Mateo 7, es muy fácil poder ver la paja en el ojo de tu hermano e ignorar completamente la viga en tu propio ojo. Es muy fácil intentar a cambiar el enfoque de atención a otra persona cuando estás siendo confrontado con tu propio pecado. Lo hacemos mucho- en la familia por ejemplo- tu esposo te confronta con un pecado en tu vida, y en vez de aceptar su ayuda en amor, quieres defenderte y empiezas a enlistar todos sus pecados. ¿Qué estás haciendo? Pecando así como Pedro- Cristo te dice, “enfócate en ti mismo, y deja de preocuparte demasiado en los problemas de otras personas. Tú tienes suficientes problemas que necesitan Mi ayuda. ¿Qué a ti? Sígueme tú.” Puede ser lo mismo si el esposo es confrontado por la esposa, o cuando un hijo es confrontado por su papá- empieza a hablar de su hermano y todos sus pecados, o piensa en todos los pecados de sus papás y porque no tiene el derecho decirte nada. Se aplica en cada relación que tenemos- se aplica aquí en nuestra iglesia. Ustedes lo saben bien- no tengo que decírselos- sabemos que nosotros tenemos este problema, ¿no? Entonces, dejemos de pensar en otras personas y en otras iglesias- aquí, en la Iglesia Cristiana El Redentor, tú, que estás sentado

enfrente de mí, ¿tienes una preocupación mal-enfocada y aun pecaminosa en los pecados de otras personas porque no quieres enfrentar los suyos? Piénsalo cuidadosamente por favor.

**Conclusión-** Quiero concluir este mensaje en la manera en la cual Juan, bajo la inspiración del Espíritu Santo, concluyó su libro- leamos el versículo 25 [LEER]. ¿Qué quiere decir? Que Cristo es infinito, que Su obra es tan grande que no es posible comprenderla en su plenitud. Quiere decir que siempre hay más que estudiar- por eso, aunque esta es la conclusión de un libro de la Biblia que habla de Jesús, vamos a estudiar muchos más- porque toda la Biblia habla de Cristo, porque Él es el tema de cada libro. Necesitamos terminar pensando en Cristo- porque aunque hemos hablado hoy de cómo saber si le amamos a Él- y es un tema importante y espero que el Espíritu Santo nos cambie por Su Palabra, que nos examinemos, que respondamos correctamente, que obedezcamos, que no nos enfoquemos tanto en otros- pero aunque nuestro amor para con Cristo puede subir y bajar, Su amor para con nosotros no puede- aun en este libro hemos visto Su amor infinito, ¡pero Juan nos dice que hay muchísimo más que pudiera haber escrito! ¡Imagínese! No hemos hecho más que empezar a conocer a Cristo todavía. Esta es de esperanza y ánimo para nosotros. Que Dios nos permita muchos años más para conocerle y amarle más y más cada día.

Preached in our church 6-7-15